

# **El crepúsculo del imperio: Crisis hegemónica estadounidense y contradicciones del capitalismo global**

*Diciembre 2025*

# INTRODUCCIÓN: EL CAPITALISMO EN SU FASE DE CRISIS ESTRUCTURAL

El capitalismo mundial atraviesa una fase de crisis estructural que se manifiesta en múltiples dimensiones: económica, política, geopolítica y social. Esta crisis no constituye un fenómeno coyuntural o circunstancial, sino que responde a las contradicciones inherentes al propio modo de producción capitalista que, como Marx anticipara, tiende inevitablemente a la concentración del capital, la caída de la tasa de ganancia y el agravamiento de sus antagonismos internos.

La presente coyuntura se caracteriza por la intensificación de tres procesos interrelacionados que definen el momento histórico actual: primero, el declive de la hegemonía estadounidense y el cuestionamiento del orden mundial unipolar establecido tras el colapso de la Unión Soviética; segundo, una crisis económica de profundidad estructural marcada por el estancamiento secular, la financiarización extrema y la insostenibilidad de los niveles de endeudamiento tanto público como privado; tercero, el agravamiento de las tensiones intercapitalistas e interimperialistas que amenazan con desembocar en conflictos de mayor envergadura.

Estos fenómenos no son casuales ni independientes entre sí. Responden a la lógica misma de acumulación capitalista que, en su fase imperialista, tiende hacia la monopolización, la financiarización y la competencia interimperialista por el control de mercados, recursos y zonas de influencia. Como Lenin analizara en su estudio sobre el imperialismo, *el desarrollo desigual inherente al capitalismo conduce necesariamente a la alteración de las correlaciones de fuerzas entre las potencias, generando tensiones que históricamente se han resuelto mediante enfrentamientos bélicos de alcance mundial.*

El presente documento tiene por objetivo analizar las tendencias fundamentales que caracterizan la situación mundial actual, con especial énfasis en la crisis de hegemonía estadounidense y las contradicciones de la economía capitalista global.

Este análisis se estructura en torno a tres ejes fundamentales: en primer lugar, examinaremos la crisis de hegemonía estadounidense y sus manifestaciones en los planos económico, político y militar; en segundo lugar, analizaremos la situación económica mundial, caracterizada por tendencias deflacionarias, el colapso de la

productividad y la insostenibilidad del endeudamiento global; finalmente, exploraremos las implicaciones de estos procesos para la lucha de clases y las perspectivas revolucionarias en el periodo actual.

# I. LA CRISIS DE HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE

## 1.1. Fundamentos históricos de la hegemonía norteamericana

La hegemonía estadounidense sobre el sistema capitalista mundial se consolidó tras la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos emergió como la potencia económica y militar dominante frente a una Europa devastada y un bloque socialista en formación. Esta posición hegemónica no fue producto del azar, sino resultado de un largo proceso de acumulación capitalista que convirtió a Estados Unidos en el principal centro de producción industrial, innovación tecnológica y poder financiero del mundo.

El sistema de Bretton Woods estableció el dólar como moneda de reserva mundial, otorgando a Estados Unidos el privilegio exorbitante de financiar sus déficits mediante la emisión de su propia moneda. Esta arquitectura monetaria internacional permitió a Washington ejercer un control sin precedentes sobre los flujos de capital global, condicionar las políticas económicas de otros países y utilizar las sanciones financieras como arma geopolítica. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se convirtieron en instrumentos de dominación imperialista, imponiendo programas de ajuste estructural que garantizaban la apertura de mercados y la extracción de plusvalía hacia los centros capitalistas.

Simultáneamente, Estados Unidos construyó un aparato militar sin parangón en la historia, con centenares de bases distribuidas por todos los continentes, flotas desplegadas en los principales océanos y una capacidad de proyección de fuerza que le permitía intervenir en cualquier región del planeta. La OTAN, creada formalmente como alianza defensiva frente a la amenaza soviética, operó en realidad como instrumento de dominación estadounidense sobre Europa Occidental y, tras 1991, como mecanismo de expansión de la influencia de Washington hacia Europa Oriental y Asia Central.

Esta hegemonía se sustentó también en el plano ideológico mediante la difusión del ***american way of life***, la promoción de los valores liberales y la construcción de un consenso en torno a la superioridad del modelo capitalista estadounidense. Hollywood, las universidades estadounidenses, las corporaciones mediáticas y los think tanks conservadores difundieron por el mundo una visión particular de la democracia, el individualismo y el libre mercado que legitimaba el dominio de Estados Unidos como guardián del orden internacional.

## 1.2. Manifestaciones del declive hegemónico

Sin embargo, desde inicios del siglo XXI, y particularmente tras la crisis financiera de 2008, han venido manifestándose señales inequívocas del declive de la hegemonía estadounidense. Este declive no significa el colapso inmediato del poder norteamericano, que sigue siendo la primera potencia militar del planeta y mantiene una posición central en el sistema financiero global, sino más bien la erosión gradual de su capacidad para imponer unilateralmente su voluntad y moldear el orden internacional según sus intereses.

### Declive económico relativo

En el plano económico, Estados Unidos ha experimentado un deterioro progresivo de su posición relativa en la producción mundial. Si en 1945 concentraba aproximadamente el 50% del PIB global, hoy representa alrededor del 24%, mientras que China ha ascendido vertiginosamente hasta constituir aproximadamente el 19% del PIB mundial medido en términos de paridad de poder adquisitivo, superando incluso a Estados Unidos según algunos cálculos. Esta redistribución del poder económico refleja el desarrollo desigual inherente al capitalismo y marca un punto de inflexión en el equilibrio de fuerzas global.

La desindustrialización de Estados Unidos constituye uno de los aspectos más visibles de este declive. La deslocalización masiva de la producción manufacturera hacia países con costes laborales más bajos ha vaciado regiones enteras, destruyendo millones de empleos industriales y erosionando la base productiva que sustentó el poder económico estadounidense durante el siglo XX. El cinturón industrial del Medio Oeste, otrora corazón de la industria automotriz y siderúrgica se ha convertido en el ***rust belt***, símbolo de la decadencia industrial y caldo de cultivo del descontento social que alimentó el ascenso de Trump y el recrudecimiento del proteccionismo.

Paralelamente, Estados Unidos ha acumulado déficits comerciales crónicos que reflejan su incapacidad para competir con las exportaciones de otras potencias industriales. El déficit en cuenta corriente alcanza cifras récord, situándose persistentemente por encima del 3% del PIB, financiado mediante la emisión de deuda y la entrada de capitales extranjeros atraídos por los mercados financieros estadounidenses. Esta dependencia del capital foráneo para financiar el consumo

interno constituye una vulnerabilidad estructural que tarde o temprano podría desencadenar una crisis de confianza en el dólar.

### **Crisis de legitimidad política**

**En el plano político interno, Estados Unidos atraviesa una crisis de legitimidad sin precedentes desde la Guerra Civil.** La polarización extrema entre republicanos y demócratas, la erosión de las instituciones democráticas, el cuestionamiento de los resultados electorales y el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021 evidencian la profundidad de la crisis política. Esta situación no es meramente un problema de liderazgo o de disfunciones institucionales, sino expresión de las contradicciones de clase agravadas por décadas de neoliberalismo, estancamiento salarial y precarización del trabajo.

*El sistema político bipartidista, que históricamente garantizó la alternancia ordenada entre dos variantes de la misma política procapitalista, muestra signos crecientes de agotamiento.* La irrupción del trumpismo como movimiento populista de derecha, alimentado por el resentimiento de sectores de la clase trabajadora blanca golpeada por la globalización, así como el ascenso de figuras como Bernie Sanders que canalizaron demandas sociales hacia un socialismo democrático moderado, revelan el cuestionamiento creciente del statu quo bipartidista.

La desconfianza ciudadana hacia las instituciones alcanza niveles alarmantes. El Congreso, la Presidencia, los medios de comunicación y hasta el sistema judicial enfrentan niveles de desaprobación que socavan la cohesión social necesaria para el funcionamiento estable del régimen democrático burgués. Esta crisis de legitimidad no se resolverá mediante cambios cosméticos o renovación de liderazgos, sino que refleja una contradicción más profunda entre las promesas del “sueño americano” y la realidad de desigualdad, precariedad y decadencia social que experimentan millones de estadounidenses.

### **Límites del poder militar**

Pese a mantener el presupuesto militar más elevado del mundo, Estados Unidos ha demostrado repetidamente su incapacidad para traducir su superioridad militar en victorias políticas duraderas. Las derrotas en Vietnam, Irak y Afganistán han puesto de manifiesto los límites del poder militar en la era contemporánea, donde las invasiones

pueden ejecutarse con relativa facilidad, pero las ocupaciones devienen insostenibles frente a la resistencia popular organizada.

La retirada caótica de Afganistán en agosto de 2021, tras veinte años de ocupación y billones de dólares invertidos, simbolizó dramáticamente los límites del poderío estadounidense. La rápida caída del gobierno títere de Kabul y el retorno de los talibanes al poder humillaron a Washington y demostraron al mundo que ni siquiera la máquina militar más poderosa de la historia puede imponer su voluntad indefinidamente frente a movimientos de resistencia arraigados en el territorio y apoyados por la población.

*Además, el ascenso militar de China y la modernización de las fuerzas armadas rusas han erosionado la superioridad militar estadounidense en determinadas regiones clave.*

China ha desarrollado capacidades de negación de área que cuestionan la libertad de maniobra de la marina estadounidense en el Pacífico Occidental, mientras que Rusia ha demostrado en Siria y Ucrania su capacidad para desafiar proyectos geopolíticos de Washington. Esta multipolaridad militar creciente limita el margen de maniobra de Estados Unidos y aumenta los riesgos de escalada en cualquier confrontación militar.

### **1.3. El desconcierto estratégico estadounidense**

La pérdida de hegemonía relativa ha sumido a la clase dirigente estadounidense en un estado de desconcierto estratégico que se manifiesta en la ausencia de un proyecto coherente para mantener su posición dominante. *Las diferentes fracciones de la burguesía estadounidense debaten entre estrategias contradictorias: algunos abogan por el repliegue y la priorización de la reconstrucción interna (america first), otros defienden el mantenimiento del intervencionismo global tradicional, mientras que un tercer sector propugna la confrontación directa con China como prioridad absoluta.*

Esta indecisión estratégica se refleja en las oscilaciones de la política exterior estadounidense. La administración Trump intentó un repliegue selectivo combinado con unilateralismo agresivo y guerras comerciales. Biden procuró restaurar las alianzas tradicionales y la retórica multilateralista, pero mantuvo esencialmente las políticas proteccionistas y de confrontación con China. Esta continuidad subyacente revela que las contradicciones trascienden las diferencias partidistas y responden a dilemas estructurales del capitalismo estadounidense.

La clase dominante estadounidense enfrenta un dilema histórico: no puede mantener su hegemonía global sin recursos económicos y consenso social interno, pero la obtención de dichos recursos requiere medidas (austeridad, militarización, restricción de importaciones) que agudizan las contradicciones internas. Al mismo tiempo, cualquier intento de reconstruir la base industrial mediante políticas proteccionistas choca con los intereses del capital financiero globalizado y con las cadenas de suministro transnacionales que caracterizan al capitalismo contemporáneo.

Este desconcierto se manifiesta también en el creciente recurso a medidas desesperadas: la expansión descontrolada de sanciones económicas (que paulatinamente pierden efectividad al impulsar la búsqueda de alternativas al dólar), la provocación de conflictos militares indirectos (Ucrania, Taiwán) que entrañan riesgos catastróficos de escalada nuclear, y la intensificación de la guerra de propaganda y desinformación que mina ulteriormente la credibilidad internacional de Estados Unidos.



## II. LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL: CONTRADICCIONES ESTRUCTURALES DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

### 2.1. Estancamiento secular y tendencia decreciente de la tasa de ganancia

La economía capitalista mundial se encuentra atrapada en una fase de estancamiento secular caracterizada por tasas de crecimiento históricamente bajas, baja inversión productiva y persistente debilidad de la demanda agregada. Este estancamiento no es un fenómeno circunstancial atribuible a shocks externos, sino manifestación de contradicciones estructurales inherentes a la acumulación capitalista en su fase tardía. Como Marx demostró en *El Capital*, el desarrollo del capitalismo tiende inexorablemente hacia la caída de la tasa de ganancia debido al incremento de la composición orgánica del capital. A medida que avanza la mecanización y automatización, aumenta el capital constante (maquinaria, materias primas) en relación con el capital variable (fuerza de trabajo), y dado que solo este último genera plusvalía, la tasa de ganancia tiende a descender. Las contratendencias identificadas por Marx (intensificación de la explotación, abaratamiento del capital constante, comercio exterior, sistema crediticio) logran temporalmente contrarrestar esta tendencia, pero no pueden eliminarla definitivamente.

En las décadas recientes, el capital ha intentado restaurar la rentabilidad mediante múltiples estrategias: la ofensiva neoliberal contra el trabajo organizado que permitió estancar o reducir salarios reales; la financiarización creciente que desvió recursos de la producción hacia la especulación; la globalización de las cadenas productivas para aprovechar diferenciales salariales internacionales; y la innovación tecnológica digital que prometía revolucionar la productividad. Sin embargo, *ninguna de estas estrategias ha logrado revertir la tendencia de fondo al estancamiento*.

La productividad, motor fundamental del crecimiento capitalista, ha experimentado una desaceleración notable en las economías avanzadas desde los años setenta. Pese a la revolución digital y las promesas de la inteligencia artificial<sup>1</sup>, el crecimiento de la productividad total de los factores se mantiene sistemáticamente por debajo de los

---

<sup>1</sup> Analizado en el documento: "Cuando el capitalismo piensa", 16 de Noviembre de 2025.

niveles alcanzados durante la edad de oro capitalista de posguerra. Esta paradoja de la productividad revela que las innovaciones tecnológicas recientes, pese a su impacto mediático, no han generado los incrementos de eficiencia que revoluciones tecnológicas anteriores (electricidad, producción en masa, automóvil) produjeron en su momento.

## **2.2. La trampa de la deuda: financiarización e insostenibilidad**

Ante el estancamiento de la rentabilidad en la esfera productiva, el capitalismo ha recurrido crecientemente a la expansión del crédito y la especulación financiera como mecanismos para posponer la crisis. Esta financiarización de la economía ha generado niveles de endeudamiento sin precedentes históricos que amenazan la estabilidad del sistema en su conjunto.

La deuda global total (pública y privada) supera actualmente el 350% del PIB mundial, cifra que se ha más que duplicado en las últimas dos décadas. Esta explosión del endeudamiento responde a la necesidad de sostener artificialmente la demanda agregada ante el estancamiento salarial, financiar los déficits fiscales crecientes y alimentar burbujas especulativas en activos financieros e inmobiliarios. Sin embargo, esta dinámica es inherentemente insostenible: la deuda genera obligaciones de pago futuras que presionan sobre ingresos estancados, creando una espiral que solo puede resolverse mediante default masivos, inflación o represión financiera.

*La deuda pública ha alcanzado niveles que en muchos países avanzados superan el 100% del PIB.* Estados Unidos mantiene una deuda federal de aproximadamente 35 billones de dólares (130% del PIB), Japón supera el 260% del PIB, y las economías europeas oscilan entre el 80% y el 150%. Estos niveles de endeudamiento limitan drásticamente el margen de maniobra fiscal para responder a futuras crisis y aumentan la vulnerabilidad ante incrementos en las tasas de interés.

Simultáneamente, la deuda corporativa ha crecido exponencialmente, impulsada por una década de tasas de interés cercanas a cero que incentivaron el apalancamiento masivo. Las empresas zombies, incapaces de generar beneficios suficientes para cubrir sus gastos financieros pero mantenidas artificialmente con vida mediante refinanciación continua, proliferan en todas las economías avanzadas. Estas empresas absorben recursos que podrían emplearse productivamente y constituyen un foco de

fragilidad que amenaza con desencadenar cascadas de quiebras en cuanto las condiciones crediticias se endurezcan.

### **2.3. Inflación, crisis energética y choques de oferta**

Tras más de una década de políticas monetarias ultraexpansivas que no lograron generar inflación significativa, el sistema capitalista mundial experimentó a partir de 2021 un resurgimiento inflacionario que alcanzó niveles no vistos desde los años ochenta. Este episodio inflacionario, lejos de reflejar un simple sobrecalentamiento de la demanda, evidencia contradicciones más profundas relacionadas con las disrupciones de las cadenas de suministro globales, la transición energética mal gestionada y las tensiones geopolíticas.

La pandemia de COVID-19 expuso las vulnerabilidades de las cadenas de suministro globales hiperfragmentadas y optimizadas para minimizar inventarios. El sistema just-in-time, que funcionaba eficientemente en condiciones normales, colapsó ante las disrupciones simultáneas de oferta y demanda, generando cuellos de botella que se propagaron por toda la economía mundial. Los semiconductores, componentes fundamentales de la producción moderna, experimentaron escasez crítica que paralizó sectores enteros, desde la industria automotriz hasta la electrónica de consumo.

Simultáneamente, la crisis energética precipitada por la guerra en Ucrania y las sanciones occidentales a Rusia disparó los precios de gas natural, petróleo y carbón, generando presiones inflacionarias que se transmitieron rápidamente a todos los sectores de la economía. La dependencia europea del gas ruso, consecuencia de décadas de integración energética, se reveló como vulnerabilidad geopolítica crítica que Bruselas intentó resolver mediante importaciones de gas natural licuado a precios exorbitantes, golpeando la competitividad de la industria europea.

La respuesta de los bancos centrales, tras años de negar que la inflación pudiera retornar, consistió en incrementos agresivos de las tasas de interés destinados a enfriar la demanda mediante el encarecimiento del crédito y el aumento del desempleo. Esta política monetaria restrictiva, aplicada simultáneamente por las principales economías, genera riesgos significativos de recesión sincronizada y agrava la carga de la deuda acumulada durante la era de dinero barato.

## 2.4. Perspectivas: entre la recesión y la estanflación

*El panorama económico mundial para los próximos años se presenta sombrío. El capitalismo se encuentra atrapado entre dos escenarios igualmente problemáticos: por un lado, la continuación de políticas monetarias restrictivas para controlar la inflación amenaza con precipitar una recesión profunda que desencadenaría cascadas de quiebras corporativas y crisis bancarias; por otro lado, el abandono prematuro de estas políticas podría reavivar la inflación y erosionar ulteriormente el poder adquisitivo de las clases trabajadoras.*

*El espectro de la estanflación, fenómeno que combinó estancamiento económico con alta inflación durante los años setenta y que los economistas burgueses creían haber conjurado definitivamente, reaparece como posibilidad real. La estanflación representa la peor combinación posible desde el punto de vista del capital: erosiona beneficios mediante costes crecientes sin generar expansión de mercados, y desde el punto de vista de los trabajadores, combina deterioro de salarios reales con creciente desempleo.*

Las contradicciones se agudizan particularmente en las economías periféricas y semiperiféricas, donde la fortaleza del dólar asociada a las alzas de tasas de interés de la Reserva Federal genera fuga de capitales, depreciación de monedas locales e incremento de la carga de la deuda denominada en divisas extranjeras. Países como Pakistán, Sri Lanka, Líbano y Ghana han experimentado ya crisis de deuda soberana, y muchos otros se encuentran al borde del déficit, prefigurando una potencial ola de crisis de deuda en el Sur Global.

Europa enfrenta desafíos particularmente severos, atrapada entre su dependencia energética, la pérdida de competitividad industrial frente a Estados Unidos (que subsidia masivamente su industria mediante la Inflation Reduction Act) y China, y las restricciones fiscales autoimpuestas que limitan su capacidad de respuesta. La desindustrialización amenaza con acelerarse si persisten los altos costes energéticos, debilitando ulteriormente la posición europea en el tablero geopolítico global.

China, por su parte, enfrenta sus propias contradicciones: el modelo de crecimiento basado en inversión masiva en infraestructuras y sector inmobiliario muestra signos claros de agotamiento, con burbujas especulativas inmobiliarias (evidenciadas por las

crisis de Evergrande y otras promotoras) y crecientes niveles de deuda que limitan el margen para nuevos estímulos. La demografía adversa, producto de décadas de política del hijo único, y las tensiones con Estados Unidos complican adicionalmente el panorama.

### III. TENSIONES GEOPOLÍTICAS Y RIESGO DE CONFRONTACIÓN IMPERIALISTA

#### 3.1. La nueva Guerra Fría: Estados Unidos versus China

La contradicción más significativa del periodo actual es la creciente rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China, que ha adquirido caracteres de una nueva *Guerra Fría* con potencial de escalar hacia enfrentamientos militares directos. Esta confrontación no se limita al plano militar o ideológico, sino que abarca todas las dimensiones de la competencia intercapitalista: tecnológica, comercial, financiera y geopolítica.

Estados Unidos percibe el ascenso de China como amenaza existencial a su hegemonía y ha adoptado una estrategia de contención integral que incluye restricciones comerciales, sanciones tecnológicas, cerco militar en el Pacífico Occidental y fomento de alianzas antiChinas en la región indopacífica. La guerra comercial iniciada por Trump y continuada por Biden, las prohibiciones de exportación de tecnología de semiconductores avanzados, y la presión sobre aliados para excluir a empresas chinas como Huawei de sus redes 5G evidencian la determinación de Washington para frenar el avance chino.

China, por su parte, ha respondido con su propia estrategia de búsqueda de autonomía tecnológica, internacionalización del renminbi, construcción de rutas comerciales alternativas mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y modernización acelerada de sus fuerzas armadas. Pekín no busca necesariamente reemplazar a Estados Unidos como hegemón global único, sino más bien establecer un orden multipolar donde China ejerza influencia predominante en su esfera natural de influencia asiática.

La cuestión de Taiwán constituye el flashpoint más peligroso de esta confrontación. Para China, la reunificación con Taiwán representa objetivo estratégico no negociable, tanto por razones nacionalistas como por consideraciones de seguridad (Taiwán controla accesos marítimos críticos). Para Estados Unidos, mantener a Taiwán fuera del control de Pekín responde a imperativos geopolíticos (preservar la primera cadena de islas que contiene a China) y económicos (Taiwán produce más del 60% de los semiconductores avanzados del mundo). Esta combinación de intereses irreconciliables convierte a Taiwán en polvorín que podría detonar una confrontación militar.

### 3.2. Guerra en Ucrania y reorganización del orden europeo

La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 representa otra manifestación de la crisis del orden mundial unipolar y de las tensiones intercapitalistas e interimperialistas. Este conflicto no surgió en el vacío, sino como resultado de décadas de expansión de la OTAN hacia el Este pese a promesas de lo contrario, el golpe de Estado prooccidental en Kiev en 2014, y la integración creciente de Ucrania en las estructuras militares occidentales. Desde una perspectiva marxista, es fundamental rechazar la narrativa simplista que reduce el conflicto a la agresión de una autocracia contra una democracia. ***La realidad es más compleja: Rusia actúa como potencia imperialista regional que busca preservar su esfera de influencia frente a la expansión de la OTAN (instrumento del imperialismo estadounidense).*** Ucrania, por su parte, es escenario de pugna entre bloques imperialistas donde las aspiraciones nacionales del pueblo ucraniano son instrumentalizadas por Washington en su estrategia de contención de Rusia.

Las consecuencias de esta guerra trascienden las fronteras ucranianas. Europa se ha visto arrastrada a una confrontación con Rusia que contradice sus intereses económicos (dependencia energética) pero responde a su subordinación geopolítica a Estados Unidos a través de la OTAN. Las sanciones masivas impuestas a Rusia, si bien han generado costes significativos para Moscú, han perjudicado también severamente a Europa mediante el encarecimiento energético, mientras que Estados Unidos se ha beneficiado exportando gas natural licuado a precios inflados y vendiendo armamento a sus aliados europeos.

El conflicto ha acelerado tendencias preexistentes hacia la fragmentación del sistema mundial: el Sur Global ha rechazado mayoritariamente sumarse a las sanciones occidentales contra Rusia, evidenciando que el orden internacional basado en el dominio occidental ya no es universalmente aceptado. China, India y muchos países africanos mantienen relaciones económicas con Rusia, generando circuitos alternativos que limitan la efectividad de las sanciones y aceleran la desdolarización.

### 3.3. Medio Oriente: competencia por recursos y vías comerciales

Medio Oriente continúa siendo epicentro de tensiones geopolíticas debido a su concentración de recursos energéticos, su posición estratégica en las rutas comerciales globales y el arraigo de múltiples conflictos no resueltos. La contradicción palestino-

israelí, lejos de atenuarse, se ha agudizado con el giro ultraderechista del gobierno Netanyahu y la escalada de violencia en Gaza y Cisjordania.

La confrontación entre Irán y el bloque saudí-israelí respaldado por Estados Unidos estructura buena parte de la dinámica regional. Los intentos estadounidenses de aislar a Irán mediante sanciones máximas han fracasado en doblegar al régimen de Teherán, que ha respondido profundizando su alianza con Rusia y China, desarrollando capacidades misilísticas avanzadas y expandiendo su influencia mediante proxies en Irak, Siria, Líbano y Yemen.

Los Acuerdos de Abraham, que normalizaron relaciones entre Israel y varios estados árabes, respondieron al intento estadounidense de construir un frente antiiraní en la región y desvincular la cuestión palestina del resto de conflictos regionales. Sin embargo, estos acuerdos no han generado la estabilidad prometida, y el recrudecimiento de la violencia israelí contra Palestina ha demostrado la imposibilidad de resolver la contradicción regional sin abordar la cuestión nacional palestina.

### **3.4. La perspectiva de conflicto generalizado**

La acumulación de tensiones geopolíticas, la fragmentación del orden mundial y la intensificación de la competencia intercapitalista generan condiciones que históricamente han desembocado en guerras generalizadas. Como Lenin analizó, el imperialismo contiene inherentemente la semilla de la guerra mundial, pues la redistribución de territorios, mercados y zonas de influencia entre potencias desigualmente desarrolladas no puede resolverse pacíficamente cuando la correlación de fuerzas se altera significativamente.

El peligro de una confrontación militar directa entre grandes potencias, posibilidad que parecía remota tras el colapso soviético, ha vuelto a ser realista. Los conflictos en Ucrania y las tensiones en torno a Taiwán contienen potencial de escalada hacia enfrentamientos entre potencias nucleares, con consecuencias catastróficas para la humanidad. La lógica del rearme, la proliferación de alianzas militares contrapuestas y la militarización creciente del discurso político señalan una deriva peligrosa.

Sin embargo, a diferencia de las guerras mundiales del siglo XX, una confrontación nuclear entre potencias principales conllevaría la aniquilación mutua asegurada, lo que introduce elementos disuasorios significativos. Esto no elimina el peligro de guerra, pero



sí puede encauzarlo hacia proxy wars, guerras económicas, ciberconflictos y otras formas de confrontación que permitan dirimir la pugna hegemónica sin recurrir al holocausto nuclear. El resultado es un periodo prolongado de tensión e inestabilidad con múltiples focos de conflicto abierto en diferentes regiones del planeta.

## IV. CRISIS CLIMÁTICA Y LÍMITES ECOLÓGICOS DEL CAPITALISMO

**Ningún análisis de las perspectivas mundiales contemporáneas puede ignorar la dimensión ecológica de la crisis capitalista.** El cambio climático antropogénico, producto de dos siglos de industrialización capitalista basada en combustibles fósiles, constituye amenaza existencial para la civilización humana que agrava todas las demás contradicciones del sistema.

Las temperaturas globales han aumentado aproximadamente 1.2 grados Celsius respecto a niveles preindustriales, y las trayectorias actuales apuntan hacia incrementos de 2.5 a 3 grados para finales de siglo si no se adoptan medidas drásticas. Estos incrementos aparentemente modestos tendrán consecuencias devastadoras: elevación del nivel del mar que inundará ciudades costeras donde viven cientos de millones de personas, incremento en frecuencia e intensidad de fenómenos meteorológicos extremos, colapso de ecosistemas críticos, desertificación de vastas regiones agrícolas y potencial desencadenamiento de puntos de inflexión irreversibles. El capitalismo ha demostrado su incapacidad estructural para abordar esta crisis. La lógica de acumulación ilimitada que define al modo de producción capitalista es inherentemente incompatible con la sostenibilidad ecológica que requiere límites al crecimiento y planificación a largo plazo. Las cumbres climáticas sucesivas han generado compromisos vacíos sistemáticamente incumplidos, mientras las emisiones globales de gases de efecto invernadero continúan aumentando.

La transición energética hacia renovables, presentada como solución técnica al problema climático, avanza a ritmo insuficiente y enfrenta contradicciones propias: la producción de baterías y paneles solares requiere extracción masiva de minerales raros que genera devastación ecológica en países periféricos; la intermitencia de renovables plantea desafíos de almacenamiento no resueltos; y los intereses de las corporaciones de combustibles fósiles, que representan billones en activos que quedarían obsoletos, ejercen presión política formidable para retrasar cualquier transición seria.

La crisis climática agravará las tensiones geopolíticas mediante múltiples canales: guerras por recursos hídricos en regiones de escasez creciente, oleadas migratorias masivas desde regiones tornadas inhabitables, conflictos por tierras agrícolas

productivas, y competencia por zonas de extracción de minerales críticos para tecnologías renovables. El Sur Global, que menos ha contribuido históricamente a las emisiones, sufrirá desproporcionadamente las consecuencias, acentuando las desigualdades globales y alimentando conflictos Norte-Sur.

## V. IMPLICACIONES PARA LA LUCHA DE CLASES Y PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS

### 5.1. Intensificación de las contradicciones de clase

*Las crisis entrelazadas del capitalismo contemporáneo están generando condiciones para una intensificación de la lucha de clases a escala global.* La

ofensiva del capital contra el trabajo, que caracterizó la era neoliberal, ha alcanzado límites que provocan resistencias crecientes. Los trabajadores enfrentan estancamiento o declive de salarios reales, precarización laboral masiva, deterioro de servicios públicos, incremento de la jornada laboral efectiva y presiones crecientes sobre sus condiciones de vida.

La pandemia de COVID-19 funcionó como acelerador de contradicciones, revelando el carácter prescindible que el capital asigna a amplios sectores de trabajadores denominados **eufemísticamente como esenciales pero tratados como desechables**.

Simultáneamente, la crisis sanitaria evidenció la irracionalidad de sistemas de salud privatizados incapaces de responder adecuadamente a emergencias colectivas, así como la fragilidad de cadenas de suministro globales optimizadas para beneficios a corto plazo en detrimento de resiliencia.

En este contexto, hemos presenciado resurgimiento de luchas laborales en diversos países: las olas de huelgas en Estados Unidos (desde Amazon hasta Hollywood), movilizaciones masivas en Europa contra reformas laborales y de pensiones, protestas en América Latina contra austeridad neoliberal, y levantamientos populares en Asia y África contra deterioro de condiciones de vida. Si bien estas luchas permanecen frecuentemente fragmentadas y carecen de dirección revolucionaria coherente, evidencian potencial de radicalización que organizaciones comunistas deben saber canalizar.

### 5.2. Desafíos del movimiento comunista internacional

El movimiento comunista internacional enfrenta desafíos históricos para aprovechar las oportunidades que las crisis capitalistas generan. La ausencia de una Internacional Comunista unificada, las divisiones ideológicas y estratégicas persistentes, y la

debilidad organizativa en muchos países limitan la capacidad del movimiento para incidir decisivamente en los procesos en curso.

La correlación de fuerzas global permanece desfavorable para proyectos revolucionarios tras décadas de derrotas del movimiento obrero y ofensiva ideológica burguesa. La clase trabajadora se encuentra fragmentada por la reestructuración productiva, debilitada por el desempleo estructural y la precarización, y carente de direcciones revolucionarias sólidas en la mayoría de países. La socialdemocracia y el reformismo mantienen influencia significativa, desviando luchas hacia canales institucionales que garantizan la preservación del sistema.

Sin embargo, las contradicciones objetivas del capitalismo crean condiciones para cambios en la conciencia de clase. La juventud trabajadora, enfrentada a perspectivas de vida peores que las de sus padres pese a mayor preparación educativa, muestra receptividad creciente hacia ideas anticapitalistas. El prestigio del neoliberalismo se ha erosionado incluso en centros capitalistas, abriendo espacio para discursos críticos del sistema que hace décadas parecían marginales.

### **5.3. Tareas estratégicas del momento**

Ante esta coyuntura compleja, el movimiento comunista debe priorizar determinadas tareas estratégicas. En primer lugar, resulta fundamental la reconstrucción organizativa del movimiento obrero y la construcción de partidos comunistas revolucionarios arraigados en la clase trabajadora. Sin organización revolucionaria, las crisis del capitalismo solo generarán caos y sufrimiento sin derivar en transformación revolucionaria.

En segundo lugar, es crucial desarrollar trabajo ideológico sistemático que eleve la conciencia de clase y combata la hegemonía cultural burguesa. Esto implica formación marxista rigurosa, difusión de análisis materialistas de la realidad, desmitificación de narrativas dominantes y construcción de cultura proletaria que prefigure valores de la sociedad futura. Los medios digitales ofrecen oportunidades inéditas para este trabajo, pero requieren estrategias que trasciendan la dispersión individualizada característica de redes sociales.

En tercer lugar, el movimiento debe conectar luchas inmediatas con perspectiva estratégica revolucionaria. Esto significa participar activamente en conflictos concretos

(laborales, contra austeridad, antirracistas, feministas, ecologistas) pero evitando el economicismo que limita la lucha a reivindicaciones parciales sin cuestionar el sistema. La dialéctica entre lucha por reformas y lucha por la revolución debe resolverse vinculando cada conquista parcial a la necesidad de transformación radical del sistema. Finalmente, resulta imperativo construir solidaridad internacionalista efectiva que trascienda la retórica. Las luchas en diferentes países están objetivamente conectadas por la globalización capitalista, y solo mediante coordinación internacional puede enfrentarse exitosamente al capital transnacional. Esto requiere superar nacionalismos y campañismos que fragmentan el movimiento obrero, construyendo estructuras de coordinación que, sin pretender recrear mecánicamente la Internacional Comunista del pasado, permitan acción coordinada frente a enemigos comunes.

## CONCLUSIONES: ENTRE LA CATÁSTROFE Y LA REVOLUCIÓN

El análisis precedente ha procurado demostrar que el capitalismo mundial atraviesa una crisis estructural multidimensional sin salidas evidentes dentro de los marcos del propio sistema. *La combinación de declive hegemónico estadounidense, estancamiento económico prolongado, insostenibilidad de la deuda, tensiones geopolíticas explosivas y crisis climática configura un escenario de inestabilidad crónica que difícilmente puede resolverse sin transformaciones cualitativas del orden existente.*

Como Rosa Luxemburgo formulara magistralmente, la humanidad enfrenta una disyuntiva histórica entre socialismo o barbarie. El capitalismo senil contemporáneo, incapaz de desarrollar ulteriormente las fuerzas productivas de manera que beneficie a la mayoría de la humanidad, amenaza con arrastrar a la civilización hacia catástrofes múltiples: guerras devastadoras, colapso ecológico, autoritarismo creciente y miseria masiva. La pregunta no es si el capitalismo colapsará, sino si su colapso será gestionado conscientemente mediante revolución socialista o si degenerará en caos destructivo.

La historia no es teleológica y no garantiza desenlaces felices. El hecho de que las condiciones objetivas para la revolución socialista maduren no significa que esta ocurrirá automáticamente. Como señalara Gramsci, las crisis del capital pueden prolongarse décadas sin resolverse revolucionariamente si no existe un sujeto político organizado capaz de dirigir la transición. Peor aún, las crisis pueden desembocar en soluciones reaccionarias, como evidenció el ascenso del fascismo en el periodo de entreguerras cuando el movimiento obrero fue derrotado.

Por ello, la tarea central del momento histórico es la construcción del factor subjetivo revolucionario: partidos comunistas arraigados en la clase trabajadora, con claridad ideológica marxista, capacidad organizativa para dirigir luchas de masas y voluntad estratégica para disputar el poder a la burguesía. Sin este factor subjetivo, las crisis del capitalismo solo generarán sufrimiento inútil sin derivar en emancipación.

***El periodo que se abre será probablemente de grandes turbulencias: crisis económicas recurrentes, conflictos bélicos multiplicados, catástrofes climáticas crecientes y convulsiones políticas generalizadas.*** Estos acontecimientos generarán oportunidades revolucionarias, pero también peligros fascistas y autoritarios. La responsabilidad histórica del movimiento comunista es prepararse para aprovechar las

oportunidades y conjurar los peligros, construyendo la organización necesaria para dirigir a la clase trabajadora hacia su emancipación.

La alternativa socialista no es utopía abstracta sino necesidad histórica concreta. Solo mediante la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, la planificación democrática de la economía, la superación de la anarquía del mercado y la construcción de una sociedad orientada a satisfacer necesidades humanas en lugar de acumular ganancias puede la humanidad resolver las contradicciones que el capitalismo ha llevado a puntos críticos. Esta transformación no será pacífica ni lineal, pero constituye la única vía para evitar que la crisis del capitalismo arrastre a la civilización hacia el abismo.

El marxismo nos enseña que los seres humanos hacen su propia historia, aunque no en circunstancias elegidas por ellos sino en condiciones heredadas del pasado. Las condiciones objetivas presentes, marcadas por crisis entrecruzadas del capitalismo, ofrecen posibilidades inéditas para transformaciones revolucionarias. Corresponde al movimiento comunista internacional, a los trabajadores organizados y a todos quienes aspiran a un mundo emancipado del capital, convertir esas posibilidades en realidad mediante la lucha organizada, consciente y persistente. La historia no está escrita de antemano, y su curso dependerá de nuestra capacidad para actuar colectivamente en favor de la emancipación humana.

\*\*\*

*Diciembre 2025*